

Procesos de subjetivación en cuerpos trans en Suba

Processes of subjectivation in trans bodies from Suba

Alejandro Duque Escobar *

Fecha de recibido: mayo de 2013. Fecha de aprobación: julio de 2013

RESUMEN

El acercamiento se realiza a personas trans, es decir, con orientación sexual no normativa, que tienen un trabajo de base importante en la localidad de Suba, en Bogotá. Se trata de mirar cómo estos devenires transitan en unos territorios difusos entre los márgenes de lo instituido y los referentes normativos que se establecen desde el sistema de género, que clasifica los cuerpos de acuerdo con características anatómicas, y a prácticas políticas basadas en el favor y basadas en la asimetría social, con lo que se profundiza la inequidad social y la segregación como forma de organización social.

Palabras clave: deseo, cuerpo sin órganos, devenires subjetivos y mutaciones.

ABSTRACT

The approach is performed with Trans people, namely with non-normative sexual orientation, who have an important work with social bases in Suba Locality, in the Bogotá City. It's about looking at how these becoming pass a fuzzy territory between the margins of the established and legal normative references established from the gender system, which classifies bodies according to anatomical features, and to political practices based on favor, and based on social asymmetry, thereby deepening social inequality and segregation as a form of social organization.

Keywords: Desire, body without organs, subjective becoming and mutations.

* Sociólogo de la Universidad Santo Tomás, Magister en Investigación Social Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

El primer acercamiento

El proceso de incorporación a la sociedad inicialmente (y quizá principalmente) se da a partir de la clasificación de los cuerpos en el denominado *sistema de género*, es decir que hay modos sociales de subjetivación que inscriben los cuerpos en la invisibilización de lo femenino y lo homosexual. Se ubican dichos cuerpos en categorías binarias excluyentes a partir de las cuales se distribuyen los atributos masculinos y femeninos, además de las oportunidades y los espacios sociales.

Existen pues unos modos de subjetivación que generan movimientos, tanto de integración como de exclusión, mediante el establecimiento de referentes normativos y la invisibilización de diferencias que alteren dichos referentes. La teorización del género ha implicado partir de unas distinciones binarias (hombre/mujer, naturaleza/cultura, masculino/femenino, heterosexual/homosexual), con las cuales se ha buscado plantear el carácter social de los roles que se les atribuyen a hombres y a mujeres; es decir, se parte de características atómicas para una cierta segregación social.

A pesar de la radicalidad de lo anterior, hay quienes sospechan de estas verdades porque tienen una vivencia del cuerpo que no se deja atrapar del todo en este marco; una pulsión afirmativa moviliza a los cuerpos a generar prácticas subvertidas, con las cuales dichos cuerpos se hacen unas territorialidades donde se cruzan referentes establecidos desde las instituciones sociales y otros más situados con los que se enuncian los deseos y la afirmación de poder.

En este artículo hablaremos de tres de esas experiencias: la de Judy Monroy Peñuela, transformista *Drag King* (Simulación de la masculinidad por una mujer), servidora pública de una entidad de salud del Gobierno y líder social con la organización Jakojumo; la de Angie Ochoa, también *drag king* y fundadora de la organización JEDA (Jóvenes en Diversidad Activa). Angie es pareja

de Judy y actualmente también es servidora pública. Finalmente, está Duván Moreno, *drag queen* (simulación de la feminidad por un hombre) y líder del colectivo Afroditá. Todos ellos tienen su radio de acción principal en la localidad de Suba¹ y se identifican dentro de la diversidad sexual, concretamente dentro del grupo LGBTI (Lesbianas, gays, bisexuales, travestis, transgeneristas, transexuales e intersexuales) como transgeneristas, es decir, como cuerpos que adoptan gestos, comportamientos y actitudes distintos a los de su género (masculino o femenino).

Su vida política transita entre el transformismo como práctica de movilidad entre el género, la vida íntima como un aspecto fundamental para la construcción de asuntos públicos, la organización social como forma de acción colectiva y los espacios y mecanismos institucionalizados para la gestión de los asuntos públicos.

Una mirada hacia atrás

Las prácticas de tránsito entre sexos y géneros constituyen formas de autoconstitución subjetiva; son una manifestación de los deseos y la potencia transformadora hacia los valores establecidos. En la Modernidad, dichas prácticas fueron encasilladas como anormales e indeseables y ahora en el marco del Estado social de derecho se promueve su legitimidad. Este movimiento expresa en un primer momento un afán del control de los cuerpos, y en la actualidad un requerimiento de integración de los sistemas sociales. De modo que la antigua potencia creadora tiende ahora a ser capturada por marcos que si bien desde lo formal reconocen el estatuto de sujetos de derechos a las/os trans, vacían la beligerancia inicial que transgredía el orden estatuido.

En Colombia, las movilizaciones de diversidad sexual están ligadas —en principio— a las de las mujeres. El feminismo en el país data de principios del siglo XX, con la llamada primera ola del

¹ Localidad es la división político-administrativa de Bogotá, ciudad que tiene un total de veinte de estas divisiones, que a su vez se subdividen en unidades de planeación zonal (UPZ) y unidades de planeación rural (UPR). Suba es la cuarta localidad por extensión y la primera por población; tiene doce unidades de planeación, nueve zonales y tres rurales.

feminismo que abarcó el periodo de 1930 a 1957, y se conoce con el nombre del sujeto sufragista, aunque en general este término se aplica para los movimientos europeos y norteamericanos, ya que en Colombia se le da el nombre de El Movimiento de las Mujeres por los Derechos Civiles y Políticos (Luna, 1985), cuyo contexto es el de la industrialización, es decir que coincide con la entrada de las mujeres al mundo laboral. Sin embargo, se destaca como antecedente de este periodo la huelga de las obreras de Fabricato en 1920, lideradas por Betsabé Espinoza.

Lola G. Luna propone una periodización del feminismo en Colombia así:

- 1930-1943: la lucha por la independencia económica, el acceso a la educación superior y a cargos públicos. La toma de conciencia colectiva y los primeros espacios feministas.
- 1944-1948: la lucha por el voto; auge del movimiento: I y II *Congreso Nacional Femenino*; conexiones internacionales; organizaciones feministas y órganos de expresión; agitación femenina y Mireya.
- 1949-1957: la violencia: el silencio y la muerte; nuevas voces: el periódico *Verdad*; consecución del voto y la ratificación.

Después de la conquista del voto hubo cierta pausa del movimiento, quizá por el agotamiento de la lucha política, sumado a la fuerza de la línea conservadora que menciona Lola G. Luna. Es solo a partir de los años sesenta y setenta del siglo pasado cuando comienza a salir una serie de estudios e investigaciones acerca de la situación de la mujer en América Latina, sobre todo en el tema del trabajo. A la vez, se reactiva el movimiento de mujeres que se comprometieron con la lucha por la justicia social, contra el capitalismo salvaje, contra el militarismo y las élites políticas, a la vez que rechazaron al Estado en la arena política tradicional (Lamus, 2007), mediante la participación en partidos de oposición y en organizaciones sociales, que trabajarían en red. Esto, en parte, es lo que la autora denomina como movimiento de mujeres, con muchas tensiones y diferencias en su composición social étnica y política, pero que principalmente estaba conformado por militan-

tes de izquierda, activistas por el derecho a decidir y algunas de las antiguas sufragistas.

Los feminismos no solamente se han movilizado en terrenos sociales, sino también teóricos. Se pueden identificar los estudios de la mujer como la primera corriente de pensamiento feminista como tal, no porque antes no hubiera teorización sobre la condición de las mujeres, sino porque es la primera manifestación de una escuela o corriente teórica con una línea más o menos homogénea: estos estudios dieron paso a los llamados estudios de género, cuyos desarrollos se llevaban paralelamente a los de las movilizaciones sociales, los cuales inspiraron a otros grupos excluidos, como los que tenían que ver con raza y, específicamente, con orientación sexual o del deseo. Estos nuevos sujetos, además de dinamizar la movilización social, repercutieron en las consideraciones y los debates académicos, de modo que el feminismo se vio alimentado por la diferencia nuevamente y se consolidaron nuevas enunciaciones políticas.

La relación entre los temas y las reivindicaciones de las mujeres con los de los grupos de orientación sexual tenía en común el estar en el lado inferiorizado de las dicotomías, en el caso de las mujeres hombre/mujer, y de los grupos de diversidad por heterosexual/homosexual. En este sentido, estos grupos se consideraban (y en ello ayudó mucho el discurso científico) como anormales, como sujetos fuera de la heteronormatividad.

Es de anotar que el surgimiento de movimientos con base en la orientación sexual se atribuye en parte a los procesos de modernización e industrialización generados luego de la revolución industrial, donde las ciudades reemplazan otros escenarios de la vida social y donde empieza a haber concentraciones de personas en instituciones como la escuela, la prisión, la fábrica, entre otras. En Colombia el auge de ese proceso parece empezar desde finales de los años cuarenta del siglo XX, o mejor, desde los años veinte, pero ya para 1948 la mitad de la población del país residía en las ciudades. Es el tránsito de un país rural a uno modernizado y urbano, son sobre todo las ciudades los escenarios de las nuevas dinámicas sociales

que sirven de caldo de cultivo para el surgimiento de estos movimientos.

Durante los últimos 10 años, los temas de diversidad —ciudadana, sexual... — han cobrado un posicionamiento político y mediático que se manifiesta en la afectación de los marcos normativos, el logro de derechos, la generación de políticas públicas, el abordaje del tema en programas de televisión, el giro de los personajes femeninos en las tramas de los seriados, la aparición y aceptación de figuras públicas trans, la proliferación de espacios de encuentro, entre otras.

En el caso concreto de Bogotá, desde los últimos Gobiernos distritales ha habido una disposición política para el trabajo con organizaciones sociales, incluso con aquellas ligadas a temas no tan convencionales, de tal forma que se han generado mecanismos de interlocución y espacios de participación ciudadana, en el marco de la apuesta por la implementación de un Estado de Derecho y la consolidación de sectores de izquierda en la Administración Distrital. Esto, en parte, es el resultado de décadas de lucha por el reconocimiento, la justicia, el respeto y la equidad de ciudadanas y ciudadanos que se movilizan a través de aquello por lo cual les discriminan, que es su condición sexual y de género, para afirmar su validez política y su respetabilidad como manifestación del deseo.

En este contexto se desarrolla el tema y los colectivos LGBT y de mujeres en la capital, con las resonancias de unas luchas por reivindicaciones sociales y culturales, las disposiciones institucionales, el auge por lo homosexual, por la reivindicación de derechos, pero también entre la discriminación, la exclusión y la homofobia y machismo estatales y sociales.

Los primeros movimientos

Estos obstáculos no son suficientes para detener manifestaciones de los deseos de las personas LGBTI, ya que es justamente desde donde se les pretende anular que surge la afirmación esencial, la cual se hace de varias formas. Se podría decir

que una de estas implica el uso de los mecanismos de participación ciudadana, sobre todo el de la asistencia a espacios mixtos, es decir que se aprovechan las herramientas legales para la lucha política. En este sentido se genera una relación con el Estado mediada por la conveniencia, la solidaridad y el deseo de afirmación. En el contexto del Estado neoliberal también entran a jugar actores como las organizaciones no gubernamentales (ONG), que en parte vienen a realizar lo que alguna vez debió haber hecho el Estado, por lo que la relación entre los colectivos LGBT y de mujeres con estas organizaciones está atravesada por las mismas características que con el Estado.

Para salir de los territorios instituidos, estos cuerpos se movilizan para la acción, desidentificándose de los parámetros institucionales y resignificándose a partir de la experiencia (Deleuze y Guattari, 2002). Es decir que la memoria es algo vivo, que se actualiza permanentemente y dispone a los cuerpos para el encuentro con el mundo y con los demás. Por esto, la autoconstitución es un proyecto inacabado e inacabable que se mueve en terrenos difusos, en tensiones que también se renuevan constantemente.

El hecho de salir de estos parámetros casi siempre se castiga con severidad, lo cual es algo obvio para quien toma una determinación semejante y, sin embargo, siguen adelante. Con todo lo anterior, no es necesario recurrir a casos tan extremos, por así decirlo, para corroborar estas afirmaciones, basta pensar solo en lo que implican ciertas rupturas estéticas. Al respecto, Judy Monroy Peñuela afirma:

[...] me empiezo a vestir masculina aunque con trenzas, en el barrio me comienzan a decir marimacho pero mi mamá me dice que eso no es malo, que cuando a uno le dicen marimacho es porque tiene mucha fuerza, que parece un macho pero que no le pare bolas entonces [...]². Entrevista realizada el 20 de septiembre de 2012.

Esto nos lleva a preguntarnos por qué a pesar de estas dificultades las personas persisten en

2 Entrevista a Judy Monroy Peñuela.

contrariar el género. Tiene que ver con la potencia creadora y la afirmación propia, con el propósito de ser feliz en la vivencia de la sexualidad y en la apertura al mundo. Es el leitmotiv de cualquier movilización y por lo tanto es el objeto de control social por excelencia. Ya no es principalmente disciplinar los cuerpos, sino “seducir” las mentes, homogenizar sujetos o, por lo menos, crear estándares públicos (*targets*): es la sociedad de control (Lazzarato, 2006, p. 85) que busca atrapar lo azaroso, el acontecimiento, como unas subjetivaciones desterritorializadas de lo mayoritario. “Pero seguir escondiéndose de medio planeta y no estar feliz, ¡qué manera! Eso es lo que me empuja a mí a decir ¡Salga! Y eso me hace sentir a mí plena”³.

En este punto es importante resaltar que luego del reconocimiento y aceptación de la orientación sexual del deseo, opera un cierto mecanismo de ajuste, como un andar a tientas en el que se avanza en algunos pasos y se devuelve en otros; es decir, muchas veces al comenzar a descentrarse se quiere volver al punto de referencia original, quizá por la comodidad que da estar dentro de lo normal o por las dificultades que se intuye traerá el andar por unos caminos desconocidos.

Al respecto, Duván Moreno afirma [...] Sí lo pensé y dije: ¡bueno, vamos a cambiar! Vamos a psicólogos, a terapias, pero después yo me puse a pensar yo mismo y como me dijo un psicólogo, si tú eh... ¡El que es no deja de ser! Y uno no puede tapar el sol con un dedo, con una mano. Entonces desde ahí digo: ¡no pues sí! ¡Seguir adelante! Con apoyo o sin apoyo, pero gracias a Dios todo ha sido con apoyo [...]. Entrevista realizada a Duván Moreno el 23 de noviembre de 2012.

Lo cierto es que para estos cuerpos, si bien hubo una tentativa de ajuste, la opción asumida fue la de burlar el género, es decir que pudo más la dicha que causa el desconcierto y la plenitud, que los miedos ante la incertidumbre. Un factor que influye en generar prácticas subjetivantes de autocuidado y de cuidado a los demás es el de contar con redes de apoyo, ya que esto brinda la

seguridad propia, y con la solidaridad de personas en momentos difíciles.

También es importante resaltar que en la producción de subjetividad media un aspecto fundamental, que se refiere a componentes no humanos en dicho proceso, o por lo menos la mediación tecnológica en los procesos de subjetivación (Guattari, 1996). El acceso a información permite ampliar los criterios, conocer diversos puntos de vista y acercarse a experiencias similares que a la larga también afianzan los recorridos que se han decidido hacer.

Judy Monrpy Peñuela afirma [...] y para eso Internet, y me encuentro con varias mujeres lesbianas, que las han conocido a través de la historia, que no ha pasado nada, que no se ha acabado el mundo, que es una cosa normal, que ser homosexual no, no implica tener una enfermedad sino una orientación diferente, y he decidido entonces salir del closet (como coloquialmente se llama o se dice) y demostrar quién soy, para demostrarle al mundo que realmente uno no es enfermo, uno no es anormal, sino que todos podemos vivir y respirar el mismo aire [...]. Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Luego de la desidentificación y los intentos de ajuste, le sigue una nueva identificación con otros parámetros, muchos de estos también institucionalizados: la búsqueda tiende a la afirmación en nuevos territorios. Lo importante aquí es aclarar que, además del deseo, ciertas circunstancias algo azarosas e inesperadas confluyen para marcar los derroteros de las trayectorias que se trazarán por medio de las prácticas subjetivantes; caso concreto, cuando cambiaron la “vestimenta” o cuando se treparon por primera vez: es como si el vestido fuera parte del cuerpo, como una piel con la que nos mostramos; es el marcador de la transformación o, mejor, la nueva piel con la que se muestra quién se es en realidad. El sistema del género interviene en los cuerpos, los codifica de modo que el vestido es uno de los primeros rasgos de identificación genérica. Lo cierto es que la pertenencia genérica implica la asignación de

3 Entrevista a Judy Monroy Peñuela.

vestido como rasgo de identificación y como marcador de la identidad de género: basta pensar en la controversia que causan los(as) travestis o la hilaridad que causa el porte de una prenda opuesta a la norma.

Judy Monroy Peñuela afirma [...] Entonces un día me le rebelé, le dije: ¡estoy mamada de las faldas!, ¡no quiero saber de faldas!, ¡no quiero más cachumbos!, ¡no quiero más moños!, ¡no quiero más... zapaticos de niña, de princesita...! y empiezo a ser como es ella, porque mi mamá abuela viste de pantalón, vestidos de paño, cabello corto [...]. Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Uno de los primeros conflictos tiene que ver con la ropa, con aquellas prendas que corresponde usar, de tal modo que uno de los primeros moldes en romperse es justamente el de la obligatoriedad de ciertas prendas, el cual es un molde violento y castrante, mientras que el vestido escogido tiene un significado de liberación, como una herramienta para las prácticas subjetivantes. Pero es realmente en la transformación o primera *performance* donde surge el acontecimiento que lleva a rupturas más hondas.

Judy Monroy Peñuela afirma con respecto a su primera presentación transformista [...] era un pantalón negro con trencilla dorada al lado, no los caballos que tiene un pantalón de charro. Un saco ehh, tipo torero un poquito, pero con *richeleu* (?) y trencilla... y ya. Y yo, ¡mierda, yo me imaginaba...! Pero no importa, yo le hice [...]. Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Es por esto que a pesar de la violencia y las represalias que se valen de criterios morales o naturalistas para desautorizar las prácticas subjetivantes relacionadas con la diversidad sexual, muchos de estos cuerpos se descentran de estos referentes y deciden caminar por otras trayectorias, sin desconocer que para este caso, como para el de otros casos de centrífugas, se codifican otros signos que normalizan conductas no heterosexuales y los vinculan a lógicas de consumo, mediante la disposición de satisfactores de diverso tipo.

Se habla de una vivencia corporal, que también tiene que ver con el placer por el desconcier-

to y la confusión; muchas veces es difícil resistirse a jugar con los significados, con los signos, y la perplejidad que producen estos juegos produce un gozo (Braidotti, 2005) muy especial.

Angie Ochoa afirma que [...] ¡Qué chévere que lo traten a uno así! ¡Qué chévere generar confusión entre las personas! ¡Qué chévere que uno vaya por la calle y no sepan! ¡Oiga es un *man* o una vieja! ¡Por qué es un *man*? Porque lo vemos con bigote o con sombrero, o con el cabello corto, pero, ¡no tiene bulto! [...] Entrevista realizada a Angie Ochoa el 23 de noviembre de 2012.

Algunos tránsitos

Esto lleva a pensar que la condición sexual, la disposición del deseo, es asumida desde un punto de vista político, porque tiene que ver con asuntos colectivos, con la forma como nos relacionamos y con la forma como quieren que se les entienda: es el encuentro con la alteridad y todo lo que ello implica. De esta forma, la *performance*, más que cruzarse con la percepción que se tiene acerca del género por un público, es una práctica mediante la cual se recrean y se reinventan los patrones propios de cada una de las transformistas: es una posibilidad de realizar una proyección, algo que solo está por ahora en la mente, pero que a través del traje, del bigote y de la parafernalia que implica el transformismo se puede realizar y vivenciar.

Judy Monroy Peñuela afirma [...] cuando hacemos una presentación, tenemos la pinta para cada canción, pero sigue siendo nuestro nombre identitario. Mi nombre identitario es Antoine de Toulouse, me llaman Tony algunos, otros, Antoine. Por ejemplo, podemos cantar una canción de Gilberto Santarosa, de Reicon (?) ehh Chayane del que pidan, pero siempre va a ser Tony interpretando a alguien. No me voy a colocar el nombre del mismo cantante porque me parece de lo más cursi, boleta, sino simplemente que se asemeje un poco al personaje, tampoco lo voy a... lo voy a disfrazar como el personaje que es; ¡no lo voy a parodiar! Sencillamente yo trato de que se parezca un poquito y si no se parecen, ¡pues de malas!, (?); se hace link con la fonomímica y ya. [...]. Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Claro está, Judy no se disfraza de Atoine, Judy es Antoine, un hombre gay que vive su masculinidad en el escenario y que siempre está con Judy, a su lado:

Judy Monroy Peñuela afirma [...] Pues yo creo que una parte de Tony vive todos los días con Judy [...] Cuando regaña o cuando se siente muy masculina, o cuando es muy masculina con algunas compañeras con... (¿?), pues porque dirán que les estoy echando los perros o que... o sea como con mucha sutileza. Pero sí, yo creo que un 20 % de Tony siempre está con Judy “pegao”... Porque sigo siendo masculina cuando puedo, porque me encanta. Eh, pero en el escenario es cuando sale al 100 % Tony. [...] Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Es el transitar entre los géneros, es el encuentro de las pasiones y de los afectos que se niegan a estar en moldes, los cuales desbordan y marcan una ruptura con el género y avanzan hacia una especie de transgénero, es decir, transgenerista mas no transexual: “No me interesa cambiar mi sexo, así estoy perfecta, porque cuando quiero ser hombre, hago transformismo y cuando quiero seguir siendo la mamá pues, obviamente, no me pongo los bigotes y ya, no me fajo los senos”⁴.

No es el caso del alma en el cuerpo equivocado, no es el conflicto con el sexo biológico —aunque estas dos pugnas se enmarquen dentro del sistema de género—, es una ruptura con el género como tal en su enunciación más evidente; a saber, los referentes de masculinidad y feminidad que han de tener los cuerpos de acuerdo con sus características anatómicas. No es necesaria la condición de transexual⁵ para sentir la opresión del género, y tampoco es necesario un procedimiento quirúrgico para proyectar el deseo y salirse de estos marcos. Esto lo demuestran los(as) travestis y transformistas, ya que para personas como Judy cambiar de ropa es cambiar de género, volverse

hombre, volverse gay, ser todo un caballero con las damas: “como Angie también hace transformismo, él queda como Ángelo [...] Entonces ya se ven son dos hombre gays”⁶.

Entonces si la masculinidad y feminidad, además del ser hombre o ser mujer, son construcciones históricas, ¿por qué la adecuación a estos modelos tendría un estatuto superior que el tránsito que hacen corporalidades como las de Judy o Angie? Ellas hacen su propia construcción o deconstrucción del género, por cuanto desnaturalizan los estándares monolíticos y reificados mediante un juego en el que los signos explotan con el intercambio de significados, lo cual provoca perplejidad, asombro y rechazo por parte de quienes consideran que lo que parece no solo es lo que es, sino también lo que debe ser.

Esto trae a la mente la idea de performatividad, idea que remite a la capacidad que tiene el lenguaje de “actuar” sobre los oyentes y contribuir así a la constitución social de estos. En efecto, para Judith Butler (Buttler, 2009) es la actuación la que permite no solo la dominación, sino también el establecimiento de la estructura misma del poder: con la *performance* propone esta autora comprender acciones colectivas (actos) en forma de representaciones de libretos en contextos sociales, de tal forma que las identidades de género serían la sedimentación de normas que a través de la repetición se naturalizan. Así, un “yo” —también constructo social— se adscribe a una identidad por medio de la renovación y repetición de los actos. Como proyecto político implica generar performances subversivas que recreen el género, incluso que lo acaben. De esta manera, la repetición y la ruptura serían dos mecanismos que explicarían la dinámica del complejo de relaciones socio-simbólicas y el lenguaje sería el movilizador de toda la *performance*.

4 Entrevista a Judy Monroy Peñuela.

5 Transexual es la persona que por medio de intervenciones quirúrgicas cambia sus características anatómicas. El Transgenerista por su parte, juega más con los referentes de género (masculino/femenino).

6 Entrevista a Judy Monroy.

Sin embargo, en el caso de la polémica desatada por las palabras del senador Gerlein⁷, no se puede afirmar que tales enunciados hayan conformedo a quienes los escucharon, por lo menos no de la misma manera, ya que las reacciones ciertamente no han sido homogéneas. Al respecto, se afirma que la teatralidad de Butler quita fuerza a la potencia del deseo; sería mejor entender que las acciones generadas a partir de las declaraciones están mediadas por la experiencia de quienes son destinatarios, por los agenciamientos de enunciación (Lazzarato, 2006). Es decir que el performativo no operó para las personas de la comunidad LGBT, quienes organizaron una besatón⁸ gay frente al edificio del Congreso días después de las declaraciones. Estos son posicionamientos transversales para entender un fenómeno como este, o como dice Angie: “como ya me definí, ya soy así eh, plantarse en algo y así saber qué es lo que uno quiere, pa’ donde va”⁹.

Trasfondo político

Luego de la Constitución de 1991, el Estado colombiano vive una tensión entre un marco garantista y una orientación de las políticas de corte neoliberal, es decir, por la primacía de criterios comerciales en las instituciones públicas, en el marco de un nuevo régimen económico de privatización, internacionalización del espacio económico y liberalización del comercio (Jessop, 1999).

Con la consolidación de los Gobiernos distritales que ha habido desde 2002, se ha apostado —por lo menos en teoría— por la implementación de un Estado de derecho, en contraste con el modelo de política nacional de minimización del riesgo: es decir que en Bogotá la inversión, acciones y gestiones de las políticas sociales se orientan a devolverle al Estado su carácter de garante de derechos, lo cual se hace con el for-

talecimiento institucional y la promoción de la participación como derecho político y condición para el ejercicio de la democracia. Esto se demuestra en hechos como la reforma administrativa de 2006, por la cual se instituyeron los sectores distritales, uno de los cuales fue el de Bienestar Social, que antes de esa fecha era un departamento y ahora se aumenta su estatuto al de secretaría; además, se han incrementado y fortalecido los espacios de participación mixta (instituciones, ciudadanía) para la gestión de las políticas públicas.

Pero como se dijo anteriormente, esto se hace en un terreno de internacionalización del mercado y de privatización de las acciones, concretamente las que se realizan por medio de los fondos de desarrollo local (FDL), es decir, de los recursos de las localidades que se destinan a operadores externos para que ejecuten proyectos de impacto en los territorios.

En la práctica, la gestión que se realiza en estos espacios muchas veces redundante en que los representantes de las comunidades y los grupos tienen intereses en la asignación de los recursos, de modo que la participación se instrumentaliza en favor de intereses particulares. Los mismos espacios de participación están fragmentados según poblaciones o temáticas, hecho que implica que haya una segregación de acciones e intereses: es decir, que haya una constitución de sujetos favorecida por las acciones públicas, en las que se aíslan los cuerpos de sus contextos y se los encasilla en categorías deshistorizadas que ocultan las luchas de estos grupos y la profunda exclusión, machismo y homofobia de la sociedad. Es como repartir un trozo de la torta burocrática y en ese proceso se ponen a competir a organizaciones sociales entre ellas y con otras entidades por la asignación de dineros públicos.

7 Roberto Gerlein, senador de la República por el partido Conservador, quien el 20 de noviembre de 2012, durante el primer debate del matrimonio gay en el Senado, declaró el sexo entre varones como excrementicio, sucio, mientras que el sexo entre mujeres no le preocupa ya que lo califica de no ser nada, de ser inane, sin trascendencia, sin importancia.

8 Práctica que consiste en darse besos en los labios un grupo de personas con diversos fines, como lo son el recreativo, de protesta y de provocación. Es muy común en la comunidad LGBT.

9 Entrevista a Judy Monrroy.

Es la memoria política mayoritaria lo que se encuentra en este punto, es decir, una relación en la que media el favor y la contraprestación. Al respecto es diciente que las experiencias organizativas son utilizadas también para posicionarse y generar formas de subsistencia mediante el ejercicio de la participación política.

Al respecto, Angie Ochoa afirma [...] un hijito chiquito de Jakojumo: entonces Jakojumo es la organización como más constituida, como más grande, la única organización que está pues legalmente constituida y que tiene cuerpo jurídico. Entonces JEDA nació ahí debajito de Jakojumo y JEDA trabaja en conjunto con Jakojumo porque esta es una organización que ya desafortunadamente las dueñas de ella pues ya son personas un poquito más adultas, que ya no pueden digamos entrar a convocatorias y a esa clase de cosas de jóvenes. Entonces JEDA nace a raíz de la necesidad de trabajar con los jóvenes, y de que esas convocatorias que son posibles trabajarlas con jóvenes quede para los jóvenes a raíz de esa unión de JEDA y Jakojumo: entonces por esa necesidad básicamente, y por la necesidad de trabajar con todos los jóvenes es que nació JEDA [...]. Entrevista realizada a Angie Ochoa el 23 de noviembre de 2012.

Siendo uno de los móviles de la organización el interés particular, la estrategia de trabajo en red sirve para incrementar el impacto de la acción colectiva. Concretamente en la localidad de Suba los colectivos LGBT se organizan en torno a la figura de federación, es decir, de alianza de organizaciones legalmente constituidas para la competencia por los recursos. “En un tiempo yo veo que la Mesa Federación LGBT de acá de Suba está funcionando, y la voy a montar como federación o sea que estoy buscando recursos para que todas las organizaciones se legalicen, que podamos constituir la federación”¹⁰.

Lo político hace referencia a una cierta dimensión constitutiva y constituyente de la sociedad: tiene que ver con la “habilitación” de las corporalidades en escenarios públicos y su posibilidad

de incidencia en este tipo de temas; también está relacionado con la forma como nos relacionamos con el otro y con las instituciones, con lo diferente y con lo mismo. De allí el término de *micropolítica* —o política menor— (Lazzarato, 2006) que se refiere a los agenciamientos colectivos, a memorias minoritarias, a acciones moleculares.

Sería injusto decir que el único móvil de las acciones colectivas en estos casos es el interés personal o particular. La enunciación colectiva se hace también por medio de las experiencias organizativas, la unión de fuerzas en torno a una causa común: es el legado de sus mayores y el aprendizaje que tuvieron para involucrarse en la vida en comunidad.

Angie Ochoa afirma que [...] JEDA traduce Jóvenes en Diversidad Activa. Es una organización que yo creé para los jóvenes, precisamente para trabajar con jóvenes, que al igual que, como mi transcurso mi (¿?)¹¹, todo eso pasaron por lo mismo. Entonces la idea de JEDA es ayudar a todos estos jóvenes y también hablar con todos esos jóvenes que no entienden todavía que hay personas que sienten diferente o personas que les gusta vestirse diferente, ¿sí? ‘sea que la idea de JEDA cuál es: trabajar con los jóvenes acerca de todos los derechos, todos los derechos que tenemos como humanos, no necesariamente con las personas LGBT sino con todos los jóvenes existentes, ¿cierto? Entonces se genera JEDA precisamente por eso. [...]. Entrevista realizada a Angie Ochoa el 23 de noviembre de 2012.

Es la memoria viva que trae a los cuerpos los eventos de discriminación, pero también la activa para no sucumbir y pelear para que las cosas puedan ser de otra manera, tanto para ella como para otras personas que están en una condición similar. Es una solidaridad propia de todas aquellas personas con un sentido de lo político muy fuerte.

Duván Moreno afirma [...] Con la Corporación Afrodita quiero y espero algún día tener nuestro... por decir nuestro sitio donde, que si llega una trans con algún conflicto o algo así se la pueda apoyar, ya por medio de uno mismo, no tanto por Alcaldía ni

10 Entrevista a Judy Monrroy Peñuela.

11 No se entiende.

por toda esa vaina, sino que uno mismo la pueda apoyar y decirle: vea, se puede quedar acá mientras sale adelante y eso. También igual hacerles talleres y si necesitan psicólogos apoyarlas con psicólogos, o sea, tener todo nuestro equipo muy bien armado [...]. Entrevista realizada a Duván Moreno el 23 de noviembre de 2012.

La vivencia política de la subjetivación y el cuerpo no solo se manifiesta en escenarios comunes, a la vista de todos y de las instituciones; también se lleva a cabo —como ya se dijo— en ámbitos más íntimos, no necesariamente desligados de lo público. Ya se habló de las transmutaciones eventuales que tienen Judy con Antoine y Angie con Ángelo, y a la vez de la pareja lésbica a la gay; en este punto es importante recordar que una de las reivindicaciones que tienen los colectivos de los que hablamos es de la legitimidad de los núcleos homoparentales, lo cual se vivencia en la experiencia de la relación de Judy y Angie, quienes se encargan de la crianza de los hijos de la primera, resultado de una unión heterosexual de Judy.

El manejo del tema es abierto, y de hecho Jesús y Jean Carlo (hijos de Judy) hacen parte de Yakojumo y de JEDA, y el ambiente familiar es bastante abierto al tema, aunque Judy —un poco en secreto— manifiesta no querer que sus hijos tengan orientaciones sexuales diversas, por la dificultad de esta vida.

Lo cierto es que en la vida hogareña de esta familia hay una especie de intercambios de roles, de asunciones de personajes intercambiables con base en el género (Tobi, 2010). Es la construcción de sí misma, de la familia fuera de los parámetros sociales, donde se superan los prejuicios y la supuesta superioridad masculina y heterosexual.

Las prácticas transformistas en Suba: fluctuando entre el centro y el margen

La intención de todo este recorrido en el que nos acompañaron Judy, Angie y Duván consistió en mostrar las tensiones en las que se desenvuelven unas prácticas subjetivantes específicas en un contexto particular. En este sentido, se habló del

rechazo y el repudio que en algunos sectores de la sociedad generan este tipo de prácticas; la descalificación que se les hace desde lugares estratégicos tendiente al mantenimiento incólume de un régimen discursivo que genera sujetos, identidades, lugares, espacios, daños y oportunidades de acuerdo con el lugar donde se clasifiquen los cuerpos, según unos criterios arbitrarios.

Pero a la par de esto existe una aquiescencia creciente con respecto al tema, es decir que se han abierto unos espacios en los que personas de los sectores denominados LGBTI se integran en un orden simbólico y existe cierta tendencia a incorporar estas prácticas en una memoria común que la acepta y la considera parte de un orden social. Esto se expresa en la difusión mediática que tienen personajes LGBTI, la proliferación de escenarios de socialización y encuentro para las personas con diversidad sexual, la generación de políticas que reconocen a las personas de orientación social diversa como sujetos políticos que a su vez generan instancias de participación mixtas (ciudadanía-instituciones) para la gestión de las políticas. También habría que mencionar los logros y las conquistas de las luchas sociales durante más de cuatro décadas en el plano normativo como factor que influye en el posicionamiento del tema en distintas agendas.

Una de las hipótesis de las que parte este trabajo es que esta dinámica obedece paralelamente a las luchas sociales y a incorporación a un régimen mayoritario por medio de la selección de referentes específicos que se ubican dentro de un mercado de signos y se dejan de lado aquellos que desestabilizan el régimen discursivo dominante; es decir que dicha incorporación opera por cierta descontextualización —si se quiere— de contenidos para ubicarlos en un marco de referencia hegemónico con el fin de desactivar su capacidad de ruptura

Este hecho marca el rumbo de los devenires subjetivos, por cuanto establece memorias mayoritarias como minoritarias, las primeras relacionadas con la idea de lo público marcada por la asimetría, por el favor y la retribución. Esto se evidencia en la noción de federación de las organizaciones, la cual tiene que ver con la contratación pública; esto quiere decir que se asume en parte que el resulta-

do del ejercicio de participación política debe ser la asignación de un contrato para la ejecución de proyectos del Plan de Desarrollo Local

Judy Monroy Peñuela afirma [...] ¡Bueno! En un tiempo yo veo que la Mesa Federación LGBT de acá de Suba está funcionando, y la voy a montar como federación, o sea que estoy buscando recursos para que todas las organizaciones se legalicen, que podamos constituir la federación. [...] Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

Angie Ochoa afirma [...] lo bueno de la Federación es que la estamos tratando de consolidar de una forma de que la Federación pueda abarcar toda... todas las poblaciones de todas las partes. Entrevista realizada a Angie Ochoa el 23 de noviembre de 2012.

En efecto, se trata de hacer una red de organizaciones —o de ONG más exactamente—, en la cual el beneficio de una se traduzca en el beneficio de todas, y con beneficio se está hablando de la ejecución de un contrato público cuyas ganancias se repartirían entre todas las organizaciones de la red.

En realidad es una perversión de un ejercicio político que incluso se respalda en algunas administraciones locales mediante la contratación a colectivos de base involucrados en el control político; es como una resulta natural del modelo neoliberal combinado con las condiciones de cultura política del país y de los territorios. Indica, además, una débil idea de lo público marcada por el interés particular y el deseo de lucro, pero en parte es explicable porque la misma estructura de la participación en el Distrito es muy burocrática¹²; poco incidente en la medida en que el alcance es consultivo según el Decreto 460 de 2008 y según otras normas como la Ley General de Cultura¹³. Por estos motivos, burocratización y de corto alcance, los ejercicios participativos en la ciudad y en las localidades son bastante demandantes en cuestión de tiempos y obviamente

te no son remunerados, lo cual ayuda a generar la expectativa en la gente de ser la asignación presupuestal una contrapartida del Estado como parte de retribución a ese ejercicio.

Sin embargo, este solo es uno de los móviles de su acción, no el único, y sería injusto afirmar que el tejido asociativo que forma o que se intenta formar sea un asunto de cálculo económico exclusivamente. Se afirma la idea de una solidaridad de principio que viene de una memoria o contramemoria ligada al cuidado y a la protección; a la habilitación de estos cuerpos y otros como ciudadanos, y por lo tanto, a la capacidad de incidir en los asuntos públicos y, más concretamente, de poder enunciarse desde un lugar que no sea construido por fuera de ellos mismos.

Es una potencia afirmativa que se mueve en terrenos bastante difusos, pero que mediante prácticas creativas y solidarias busca transformar el estado de cosas, no solo mediante canales institucionales como los mecanismos de participación ciudadana, sino también mediante la práctica cultural de la *performance*, con la que además de la búsqueda de la relativización de referentes, transitan en los intersticios del género depurando sus cuerpos de signos convencionales.

Pero no solo se trata de un momento en escena, sino de toda una apuesta vital que permea cada aspecto de su vida, de su cotidianidad. Como la homoparentalidad de Judy y Angie, la cual es un desafío a toda una moral que descalifica no solo la ciudadanía de los cuerpos diversos sexualmente, sino también su misma dignidad como personas:

Judy Monroy Peñuela afirma [...] como familia homoparental es la misma carajada, solo que en este caso hay una persona, hay un tercero, por así decirlo, que es mi pareja, la que muchas veces no puede regañar a mis hijos por X o Y motivo. ¡Claro! Uno le va dando alas, pero debe haber un respeto. Ahí no es tampoco que ella haga de papá; ella es una mujer, ¿cómo va a hacer de hombre? Pero es la misma vaina que en una familia heterosexual: que le piden per-

¹² Por localidad hay más de 50 espacios de participación en promedio.

¹³ Véase el artículo 60 de la Ley 397 de 1997, que establece los consejos de cultura.

miso a uno y que no le dio, díglele a su mamá, y los podemos tener los chinos, la misma vaina, lo mismo pasa aquí. Hay mami, Angie que si me das permiso de ir al parque, díglele a su mamá: mami es que Angie dijo [...] Díglele a Angie y así lo podemos tener también, o sea, es la misma cosa, la única diferencia es la orientación, y salir a la calle, que es donde se levanta el *click*. [...] Entrevista realizada a Judy Monroy Peñuela el 20 de septiembre de 2012.

El tránsito, la mutación, se hace entre referentes establecidos, aspecto que provoca la relativización de estos, no es contrariarlos sino ser todos al tiempo. Es un movimiento de fuga de unos Cuerpos sin Órganos (CsO) que se depuran de significaciones y se enuncian a sí mismos.

Pero toda práctica tiende a ser atrapada por el régimen hegemónico, de manera que lo que hoy nos parece novedad mañana tendrá un mercado y un público. Estos movimientos se hacen en una línea muy delgada entre la necesidad de reconocimiento y la construcción de sí mismos desde lugares autorreferenciales, y cabe preguntarse aquí cuál será la estrategia para escapar de las estructuraciones. Quizá tenga que ver con un movimiento perpetuo, aunque esto es decir nada, ya que siempre el movimiento es interminable de alguna manera, entonces lo que tendría que pensarse es cómo devenir en CsO.

Quizá esto tenga que ver con la fugacidad y la intermitencia de las formas, con la velocidad pero a la vez con la prudencia; con la capacidad de hacer recorridos simultáneos por las significaciones, pero con el cuidado de no quedar atrapado en ninguna. Y así, ¿cuál sería la línea, la constante que permitiría no caer en la esquizofrenia? Sin duda, la dimensión de lo político, la afirmación de sí y el respeto por los seres mediante el afian-

zamiento del sentido de la solidaridad y de la diferencia (Guattari, 1996).

Referencias

- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Buttler, J. (2009). *Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre la fenomenología y teoría feminista*. Recuperado el 4 de diciembre de 2012, de <http://es.scribd.com/doc/23841446/Actos-performativos-y-constitucion-del-genero-Butler>
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas*. Madrid: Pre-textos.
- Guattari, F. (2000). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos.
- Jessop, B. (1999). *Crisis del Estado de bienestar*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Lamus, D. (2007). *Resistencia contra-hegemónica y polisemia: conformación actual del movimiento de mujeres/feministas en Colombia*. Recuperado el 4 de diciembre de 2012, de <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V3N1/art2.pdf>
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Luna, L. (1985). *Los movimientos de mujeres: feminismo y feminidad en Colombia (1930-1943)*. Recuperado el 4 de diciembre de 2012, de <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98455/146080>
- Tobi, A. (2010). *Tabú Latinoamérica: transgresores*. Estados Unidos, National Geographic. Recuperado de <https://youtu.be/qvZJsDa8p9o>